

DISCURSO DE MANUEL ALMEYDA, EN REPRESENTACION DEL CONSEJO NACIONAL DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR EN SU ACTO DE CONMEMORACION DEL PRIMER ANIVERSARIO

COMPATRIOTAS:

En Septiembre, mes de la Patria y de la conmemoración de la elección del último Presidente Constitucional del país, los chilenos dimos un importante paso adelante en nuestra lucha por recuperar la dignidad, la libertad y la justicia. La exitosa Protesta-Paro del 4 y 5, que se prolongó hasta el 11 del pasado mes, logró desplegar una amplia y combativa movilización a nivel nacional. Incorporó vastos y diversos sectores sociales y logró significativos avances unitarios en la Oposición. El éxito de estas jornadas de lucha estimuló el ánimo del movimiento opositor, potenció a las masas para asumir superiores desafíos de lucha y reafirmó la iniciativa política de la Oposición. Todo esto, a pesar de la brutal represión con que la dictadura intentó amedrentar al pueblo antes, durante y después de la Jornada, de las maniobras desmovilizadoras del régimen y de las ridículas fábulas en torno a la supuesta participación de agentes extranjeros, agitadores violentistas, que nunca existieron.

Se ha dado un nuevo y fundamental paso en la lucha por cercar a la dictadura y aproximar su término.

Al mismo tiempo, la crisis económica nacional se profundiza y deja una vez más en evidencia la total obsecuencia y servicio de la dictadura a los intereses de la banca imperialista y del gran capital nacional, con total desprecio por el sufrimiento del pueblo. En efecto, accediendo a las exigencias del Fondo Monetario Internacional y de la banca extranjera y, con el sólo objeto de asegurarles el pago de los intereses de la deuda externa contraída por los grupos económicos, el régimen devaluó nuestra moneda y decretó el alza general de aranceles de importación, desatando una intolerable ola de alzas en los productos de primera necesidad. La bonificación compensatoria es una burla. Una vez más se hace recaer el peso de la farra de los grupos económicos sobre las sufridas espaldas y estómagos de los sectores que viven de un salario o de un sueldo, las vastas masas populares y las capas medias. Estas medidas provocarán una contracción aún mayor del mercado nacional, perjudicando todavía más a los medianos y pequeños productores del campo y la ciudad, a los comerciantes y a los transportistas.

No hay alivio a los más agobiantes problemas y padecimientos del pueblo, ni habrá reactivación de la economía. Por el contrario se ha provocado una profundización de la crisis y un agravamiento de la situación nacional.

El ansia de libertad y justicia, el deseo cada vez más perentorio de vivir dignamente, hace aflorar de manera incontenible, por todas partes la rebeldía de nuestro pueblo y su inquebrantable coraje y decisión de poner término a esta situación.

La dictadura está consciente de que la crisis se profundizará con las recientes medidas económicas, que esto enardecerá a vastos sectores del país, que la movilización social adquirirá un nuevo impulso, y que la Oposición se verá exigida por alcanzar mayores niveles de unidad y acuerdo. Por eso el régimen ha iniciado una gran operación política tendiente a frenar la movilización social, tratando de confundir y dividir a la Oposición. Las declaraciones del General Matthei forman parte de tal maniobra. Se habla de fijar un itinerario de transición, de Congreso, de diálogo, pero, en concreto, se establece como marco para negociar, la ilegítima Constitución de 1980, la permanencia de Pinochet en el poder hasta 1989 y la exclusión de las fuerzas populares. La proposición 'Matthei' es manifiestamente antidemocrática. Detrás de sus palabras pseudo-aperturistas va la amenaza: o la actual dictadura, o la guerra civil. Mientras tanto, se asesina, se detiene y se hace desaparecer opositores. Naturalmente, Jarpa y Pinochet respaldaron las declaraciones de Matthei. No es posible llamarse a engaño. El objetivo de esta iniciativa es lograr la continuidad del régimen.

UNIDAD Y LUCHA, UNICO CAMINO PARA TERMINAR CON LA TIRANIA Y CONSTRUIR LA DEMOCRACIA

Ninguno de los conglomerados opositores existentes, puede por si solo, abrir paso hoy a una salida democrática. Cualquier alternativa excluyente carecerá de la fuerza y consenso imprescindibles para enfrentar la solución de los grandes problemas que sufre la mayoría de los chilenos. El Gobierno que de ella resultará, no contará con la estabilidad necesaria.

El Movimiento Democrático Popular reitera al pueblo y a todas las fuerzas democráticas que sólo un camino que combine la más amplia y sostenida movilización unitaria de las masas con el entendimiento político de todas las fuerzas que luchan consecuentemente por la democracia, nos permitirá avanzar hacia el término de la Dictadura. Esto se hace hoy, urgente e imprescindible. El pueblo, conciente de ello, lo exige y lo reclama. Los dirigentes opositores tenemos la responsabilidad de superar cualquier obstáculo y, poniendo en el centro lo que nos unifica, dar pasos concretos y generosos para elevar nuestro nivel de unidad.

A lo largo del país, en numerosas provincias, así como en diversas comunas de Santiago, las propias organizaciones sociales y políticas, avanzando en la unidad de acción y el entendimiento, han creado las Mesas de Concertación Social. En el plano nacional, asignamos máxima importancia a la constitución, de modo estable, del Comando Nacional por la Protesta. Entregaremos todos nuestros esfuerzos a su fortalecimiento y pensamos que debe jugar un importante rol en las próximas jornadas de lucha unitaria que se avecinan.

Estos significativos avances en la unidad de acción de la oposición, han creado condiciones propicias para avanzar también en el entendimiento político. Creemos que es necesario que todos los conglomerados políticos planteen con ánimo unitario, los puntos en torno a los cuales es posible alcanzar el consenso. A eso va dirigida nuestra proposición de Acuerdo Democrático.

Otros sectores opositores han planteado la posibilidad de lograr tal entendimiento en torno a un Pacto Constitucional en el cual se incluyen principios básicos de la convivencia democrática futura y se rechaza, por tanto, la actual estructura jurídico-institucional expresada en la Constitución del 80 de la Dictadura. Valoramos altamente tal iniciativa, ella constituye un aporte concreto y actual que nos debe permitir abrir paso a un entendimiento más amplio y sin exclusiones de ninguna especie. Estamos llanos a sentarnos a la mesa tras estos objetivos.

El Movimiento Democrático Popular tienen la convicción de que el fortalecimiento de la acción común y la concertación política entre todas las fuerzas de izquierda, podrá contribuir de modo decisivo, a la unidad del conjunto de la oposición. Entre el Movimiento Democrático Popular y el Bloque Socialista existe ya una basta experiencia en la acción unitaria de la lucha de masas. Nos une la rica tradición

Reiteramos nuestro pleno apoyo a la Sala de ex-Parlamentarios de la izquierda chilena y llamamos a dar nuevos pasos en este proceso unitario.

La derrota de la Dictadura y la conquista de un régimen democrático, es una tarea que exige gran decisión, heroísmo y sacrificio. Nadie tiene el derecho a vacilar, ni menos inmovilizar la lucha popular y democrática. La clase obrera y el pueblo chileno, ha dado muestras de estar a la altura de las exigencias de la hora actual y del cumplimiento de su misión histórica.

Los trabajadores organizados de Santiago y de todo el país, la Coordinadora Nacional Sindical y principalmente la máxima instancia unitaria de los trabajadores, el Comando Nacional de Trabajadores, han sido las fuerzas decisivas y convocantes que, desde la Primera Protesta de 1983, han unido a los amplios sectores sociales y políticos que se oponen a la Dictadura y han puesto de pie a la Patria entera en defensa de los verdaderos intereses del pueblo y de la nación.

Ayer, 4 de octubre, fueron los trabajadores organizados nuevamente, quienes, asumiendo la responsabilidad y los riesgos que ello implica, han tomado la histórica decisión de convocar a todos los patriotas al Primer Paro Nacional para el próximo 30 de octubre. El Movimiento Democrático Popular saluda esta trascendental determinación y a cada uno de los dirigentes que valientemente la asumieron. Entregamos nuestro más irrestricto respaldo y apoyo al Paro Nacional y Popular convocado por el Comando Nacional de Trabajadores y al petitorio de reivindicaciones que han levantado para un Plan de Emergencia Nacional. Llamamos a todos los trabajadores, a los estudiantes, a las mujeres, a los pobladores, a los intelectuales y los profesionales, a los comerciantes y a los transportistas, a los pequeños y medianos agricultores e industriales y a todos los patriotas, a pronunciarse a adherir y a participar decididamente en esta iniciativa, para convertirla en un paso decisivo en la lucha por el bienestar, la dignidad, la libertad y la democracia.

Es el hambre, la miseria, la cesantía, la pérdida radical del poder adquisitivo desatada por la cruel política de alzas de la Dictadura; es el estrangulamiento del aparato productivo nacional y en general la falta de horizontes para la inmensa mayoría nacional, lo que hace absolutamente legítimo, la Convocatoria al Primer Paro Nacional y Popular.

Este camino es el único que permitirá que el pueblo recupere su soberanía y sea actor central en la construcción de la futura democracia

Estamos conscientes, porque la experiencia de once años así nos ha enseñado, que la dictadura responde a la movilización social con una fuerte represión. Pero no es tal movilización la que la origina. La violencia y la represión son consustanciales a la dictadura. Así se impuso a Chile y así se sostiene. La violencia que vive el país está asociada inseparablemente a la existencia misma del régimen dictatorial.

Es por eso que el pueblo en lucha será reprimido. Su mejor defensa es la masificación organizada y combativa de sus acciones. No obstante el pueblo debe desarrollar procedimientos de autodefensa y tomar todas las medidas adecuadas, tendientes a disuadir todo tipo de violencia y represión. Actuando así no está sino ejerciendo un legítimo derecho democrático.

El Movimiento Democrático Popular no busca el enfrentamiento entre la civilidad y las Fuerzas Armadas. Pero éstas tienen una grave responsabilidad histórica. Ayer fueron instrumentalizadas por el alto mando y el capital financiero para imponer por la fuerza un régimen de explotación, represión y miseria. Hoy deben reivindicarse dando pruebas de que en ellas existe una voluntad real y concreta de restituir la democracia, contribuyendo a acelerar el traspaso definitivo del poder a la soberanía popular.

NUESTRA PROPOSICION DE ACUERDO DEMOCRATICO.

Somos partidarios de suscribir un Acuerdo Democrático entre todas las fuerzas opositoras. Hemos propuesto como marco de ese acuerdo los 12 puntos que planteara nuestra Primera Asamblea Nacional en febrero pasado. Constatamos que existe un acuerdo básico en la Oposición en torno a tres aspectos fundamentales: el término de la dictadura, la instauración de un Gobierno Provisional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Termino de la dictadura

de imponer a sangre y fuego al país la ilegítima y antidemocrática Constitución de 1980 lo señalan como un obstáculo insalvable para que el pueblo chileno recupere su soberanía. Nadie puede dejarse en gañar sobre este asunto, Pinochet tiene que dejar el poder para que en Chile pueda haber democracia. Y debe hacerlo ahora, antes de que el país se vea arrastrado a tragedias mayores.

Gobierno Provisional

La tiranía debe ser reemplazada por un Gobierno Democrático Provisional, que tendrá como tareas centrales el reestablecimiento del Estado de Derecho, el pleno respeto a los derechos humanos y la gestación de condiciones para el pleno ejercicio de la soberanía popular.

El Gobierno Provisional deberá atender, prioritariamente a la creación de condiciones políticas, económicas, sociales y morales que garanticen la elección de una Asamblea Constituyente y la gestación de un ordenamiento democrático sólido, representativo, participativo y estable.

El marco institucional para el período de transición deberá ser la Constitución de 1925, con sus modificaciones, en lo que sea pertinente, así como los Pactos de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas que Chile suscribió, derogándose toda la legislación represiva del régimen.

Las bases políticas del Gobierno Provisional deben consultar, como elementos centrales, la efectiva participación de las organizaciones sociales en la administración del Estado, la democratización del Poder Judicial, de manera que la justicia impere efectivamente para todos los chilenos, y la democratización de las Fuerzas Armadas en los términos que establezcan su sujeción al poder civil, a la soberanía popular y, su servicio al auténtico interés nacional. La democratización de las instituciones castrenses deberá incluir, al menos, los siguientes puntos: la separación de sus filas y el enjuiciamiento en los Tribunales a todos los culpables de atropellos a los derechos humanos, poner término de la formación militar en base a la doctrina de Seguridad Nacional, la revisión de los pactos con Fuerzas Armadas foráneas y su incorporación activa a la recuperación económica y desarrollo del país.

En el plano económico, el Gobierno Provisional tendrá

mixta, privada, cooperativa y de trabajadores. El área de propiedad social deberá basarse en las actuales empresas de propiedad estatal, ampliada con la incorporación de la banca, hoy virtualmente estatizada, de las grandes empresas de los grupos económicos y con las siete grandes compañías extranjeras que han apoyado la agresión contra nuestro cobre.

El Gobierno Provisional deberá dar un impulso prioritario a un plan económico de emergencia para absorber cesantía e iniciar la recuperación nacional, siendo su eje el esfuerzo por satisfacer las angustiantes necesidades de las grandes mayorías nacionales.

La deuda externa deberá ser enfrentada sobre la base de defender antes que nada, el interés nacional, para lo cual es necesario suspender su pago y luego renegociar en condiciones dignas para el país y que le permitan la imprescindible capitalización para generar un proceso efectivo de reactivación y desarrollo. La deuda externa privada debe ser pagada por los grupos económicos que la contrajeron.

La estrategia de desarrollo que oriente la acción económica del Gobierno Provisional debe considerar la readecuación de la forma de inserción de nuestro país en el mercado mundial, asentada en una adecuada protección de la industria y del agro nacional.

En el ámbito social, la derogación del Plan Laboral debe ser inmediata, restableciéndose en plenitud los derechos que a los trabajadores les han sido arrebatados. Al movimiento sindical le corresponde asumir un papel vital, participativo y actuante, en la reconstrucción económica, social y política del país.

Las políticas sociales del Gobierno Provisional deberá atender prioritariamente a la satisfacción de las necesidades de vivienda, de salud, previsión social y de educación del conjunto de la población. Bajo el criterio orientador de la responsabilidad central que le cabe al Estado en todos estos ámbitos.

La creación del nuevo clima moral que el país requiere para reconstruir la convivencia nacional, exige el inmediato término del exilio, la liberación de los presos políticos, la disolución de los cuerpos represivos del régimen, el esclarecimiento de todos los crímenes cometidos por la dictadura, en particular, la situación

de los detenidos desaparecidos y de los asesinados de la DINA y CNI, la investigación de todos los grandes negociados que han caracterizado el período dictatorial y la sanción a sus autores por la justicia.

Asamblea Constituyente

Planteamos la necesidad de un nuevo orden institucional nacido de una Asamblea Constituyente, generada por la soberanía popular. La nueva Constitución Política que de ella emerja, deberá ser plebiscitada para la aprobación del pueblo chileno. En sus contenidos esenciales, tendrá que asegurar el gobierno de las mayorías, garantizar la independencia y desarrollo nacional, cautelar el respeto irrestricto a los derechos humanos, elevándolo al rango constitucional y, garantizar que las minorías respeten la voluntad de las mayorías.

Estas son las bases sobre las cuales puede avanzarse hacia la gestación del Acuerdo Democrático que propiciamos y que la lucha de nuestro pueblo nos urge. Saludamos y acogemos todos los esfuerzos que, desde distintos conglomerados opositores, podamos hacer para buscar estos acercamientos y establecer políticamente la unidad que el pueblo ya ha logrado en la lucha.

COMPATRIOTAS:

Celebramos nuestro primer año de vida como Movimiento Democrático Popular, entregando nuestro aporte al debate nacional, proponiendo hoy los acuerdos mínimos necesarios entre las fuerzas opositoras, para abreviar el sufrimiento de nuestro pueblo y lograr así poner término al régimen dictatorial. En este corto tiempo, hemos conquistado un lugar privilegiado en el corazón y en las luchas de nuestro pueblo y estamos decididos, cueste lo que cueste, a seguir entregando nuestro aporte combativo, democrático y revolucionario, a la causa popular. Nada podrá detenernos, porque nada puede detener a un pueblo, que ha decidido luchar ineludiblemente por su pan, trabajo, justicia y libertad.

¡ CHILE VENCERA !

¡ DEMOCRACIA AHORA !